

CÓMO MINISTRAR A MIEMBROS INASISTENTES Y RETIRADOS [HOW TO MINISTER TO NON-ATTENDING AND FORMER MEMBERS]

Anthony R. Kent¹

Resumen

La Iglesia Adventista del Séptimo Día continúa creciendo globalmente a un ritmo asombroso, con más de tres mil nuevos miembros en promedio cada día. Sin embargo, la necesidad de retener a estos miembros de iglesia, tanto antiguos como nuevos, es una causa constante de preocupación. Por tal razón, este estudio ofrece algunas ideas prácticas para ministrar a los miembros inasistentes y retirados, no sin antes mostrar la razón del porqué los miembros de iglesia suelen irse.

Palabras clave: Iglesia Adventista, ministerio pastoral, miembros de iglesia, apostasía

Abstract

The Seventh-day Adventist Church continues to grow globally at an astonishing rate, with more than three thousand accessions on average each day. However, the retention of members is a continuing cause of concern. For this reason, this study offers some practical ideas for ministering to non-attending and former members, but before it will show the reason why church members often leave the Church.

Keywords: Seventh-day Adventist Church, pastoral ministry, church's members, apostasy

¹Candidato doctoral con énfasis en Nuevo Testamento en la Universidad Queensland, Australia. Secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. E-mail: kenta@gc.adventist.org

Este documento fue originalmente presentado como parte de las Conferencias Internacionales de Biblia y Misión (IBMC, por sus siglas en inglés) organizadas al rededor del mundo bajo el patrocinio del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Usado con permiso.

Introducción

La Iglesia Adventista del Séptimo Día continúa creciendo globalmente a un ritmo asombroso, con más de tres mil nuevos miembros en promedio cada día.² Además, en promedio, cada 2 $\frac{3}{4}$ horas o menos, se planta una nueva congregación adventista del séptimo día en algún lugar del mundo.³ Sin embargo, la retención de miembros es una causa constante de preocupación. “Desde mediados de la década de 1960, mientras un número extraordinario de personas se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, un tercio de los bautizados han abandonado formalmente la iglesia, incluyendo un número desproporcionadamente grande de jóvenes adultos”.⁴

Claramente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como todas las demás denominaciones cristianas y religiones, no es inmune a este fenómeno perturbador. Lamentablemente, estas no son todas las malas noticias... La pérdida del 33% de los miembros bautizados no incluye a los niños, jóvenes y adultos jóvenes que, aunque hayan sido criados en hogares adventistas del séptimo día, no fueron bautizados y posteriormente se desconectaron de la iglesia. Tampoco incluye el número significativo de miembros bautizados que rara vez asisten o que dejaron de participar por completo en la vida de la Iglesia Adventista, y cuyos nom-

²Según lo registrado en *2015 Annual Statistics Report: 151st Report of the General Conference of Seventh-day Adventists for 2013 and 2014* (Silver Spring, MD: Office of Archives, Statistics, and Research, 2015), 4 (Tabla 4): En 2014, 1.167,796 personas se unieron a la Iglesia Adventista del Séptimo Día por medio del bautismo o profesión de fe. Realizando un cálculo a partir de estas cifras, $1.167\,796/365$ [días por año] = 3199.44 personas que se unen a la Iglesia Adventista del Séptimo Día diariamente.

³De acuerdo al informe encontrado en *2015 Annual Statistics Report: 151st Report of the General Conference of Seventh-day Adventists for 2013 and 2014* (Silver Spring, MD: Office of Archives, Statistics, and Research, 2015), página 89 (Tabla 35): En 2012 había 74.299 iglesias y 67.669 grupos organizados. En 2013, el número creció a 76.364 iglesias y 68.844 grupos organizados, lo que significa que aparecieron 2.065 nuevas iglesias y 1.175 nuevos grupos organizados alcanzando un total de 3.240 nuevas congregaciones formadas durante 2013. Realizando un cálculo a partir de estas cifras: 8.640 [horas por año]/ 3.240 = 2.667 horas para que surja una nueva congregación.

⁴“Nurture and Retention Summit Statement”, <http://www.adventistarchives.org/nurture-and-retention-summit-statement.pdf> (consultado: 17 de agosto, 2015).



bres registrados en las listas de miembros parecen ser el único indicio de su relación con la iglesia. Este escenario no solo se presenta en una región geográfica particular del mundo; ocurre en todas las localidades globales. De esa manera, la pérdida de personas de la Iglesia Adventista es significativamente más pronunciada de lo que sugiere el 33% y en términos numéricos equivale a millones de personas. Esta realidad está en un contraste inquietante con Lucas 15, donde una pérdida de 1%, o una oveja de cien, era inaceptable para Jesús.

La respuesta de la iglesia

Un punto típico de la agenda en todas las reuniones representativas es el informe del secretario de la iglesia local o el del secretario ejecutivo en la asociación/misión local, en la unión asociación/misión, y en la división de la Asociación General. Durante estos informes suele haber mucha alegría y celebración debido a aquellos que han sido recientemente bautizados y ¡por buenas razones! ¡Debemos celebrar los bautismos de aquellos que han aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador y se están preparando para su pronto regreso! Sin embargo, durante estos informes también se suele indicar las pérdidas de miembros. Esta parte del informe se recibe normalmente con una adecuada reflexión sobria. Ocasionalmente, un campo o territorio hace un esfuerzo para llegar a miembros retirados o inasistentes, pero generalmente estos esfuerzos no se comparan con el fervoroso entusiasmo manifestado en los programas evangelísticos. Es comprensible que la Iglesia encuentre más fácil celebrar los triunfos en lugar de contemplar y enfrentar las pérdidas decepcionantes.

¿Por qué las personas dejan la iglesia?

Todo individuo que deja la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene su propia razón, o razones, para marcharse. Para algunos es una decisión consciente y deliberada. Es posible que hayan sido receptores de palabras



ásperas y cortantes o de actitudes condenatorias por parte de un pastor, maestro, compañero de iglesia, o incluso un padre.

Para otros, su salida se produjo durante un período que podría ser mejor descrito como un viaje a la “deriva” fuera de la iglesia. Algunos se decepcionan o desilusionan de la iglesia, particularmente cuando sufren una gran crisis o múltiples crisis simultáneas en sus vidas, y sienten que la iglesia no responde ni apoya apropiadamente cuando la necesitan. Tales crisis graves pueden ser: la muerte de un cónyuge, un hijo o un familiar cercano; un divorcio; la pérdida de buena salud; la pérdida de empleo; o un revés financiero. Otros ejemplos incluyen: un cambio en las condiciones de vida, los patrones de sueño (no dormir) o incluso la dieta; el proceso de envejecimiento; un cambio de carrera o empleo; tener niños que salen del nido; y, tal vez, la pérdida de una mascota muy querida.

A menudo, cuando una persona está experimentando una prueba o crisis, y un miembro de la iglesia le pregunta: “¿Cómo estás?” Su respuesta puede ser cortés, “estoy bien, gracias”, y puede incluso ser acompañada con una sonrisa que enmascara aún más su dolor. Hay ocasiones en que aquellos que se encuentran en dificultades son reacios a compartirlas con los demás. Por esta razón, puede ser un verdadero desafío para la iglesia ministrar efectivamente a las personas que son más reticentes a revelar sus circunstancias. Las personas que experimentan estas dificultades y prefieren mantenerlas en privado pueden dejar de asistir temporalmente a la iglesia por temor a ser “interrogadas” por miembros bien intencionados.

Sin embargo, no se debe asumir que las personas que inicialmente intentan mantener sus problemas en privado no necesitan ser atendidas; al contrario, la mayoría de ellas están deseosas de recibir ayuda. Cuando a los miembros de la iglesia se les brinda la oportunidad de construir relaciones significativas geniales, hay una mayor probabilidad de que se desarrolle un ministerio efectivo en la iglesia local, y la retención de los miembros que están sufriendo una crisis es mucho más probable.

Por otro lado, hay algunos que son excepcionalmente abiertos y cuando un miembro de la iglesia pregunta “¿Cómo estás?”, el interrogador puede

recibir más información y detalles de lo que esperaba. Esto puede ocasionar que los miembros de iglesia se aparten e incluso excluyan al miembro con problemas porque temen no tener tiempo, paciencia o habilidades para responder adecuadamente. Esto hace que el miembro sufriente esté aislado e incluso se sienta excluido o expulsado de la iglesia. Cuando la iglesia falla en demostrar los valores y el ministerio compasivo de Jesús, el miembro rechazado percibe fácilmente que la hipocresía está viva y coleando entre los demás miembros y que no tienen amigos en la iglesia.

Frecuentemente, cuando una persona sufre situaciones estresantes, el conflicto es una consecuencia. Uno de los hallazgos importantes del Comité de Consolidación y Retención de la Asociación General de 2012 es la influencia de los conflictos en el abandono de la iglesia por parte de los miembros. En esta encuesta exhaustiva a nivel mundial, las personas que habían dejado la Iglesia Adventista del Séptimo Día fueron invitadas a indicar qué evento desencadenó su salida. De modo significativo, se encontró que, de los seis desencadenantes más frecuentes, cuatro implicaban un conflicto. Los seis desencadenantes indicados fueron:

1. Hipocresía percibida en otros miembros de iglesia
2. Problemas matrimoniales (los cuales implicaban algún nivel de conflicto con el cónyuge)
3. Falta de amigos en la iglesia
4. Altos niveles de conflicto en la iglesia local
5. Otros conflictos familiares
6. Conflictos personales con otros miembros de iglesia⁵

Además de estos seis, la encuesta también identificó otros factores desencadenantes de conflicto. Por ejemplo, el noveno provocante más frecuente para abandonar la iglesia fue el divorcio, el cual implica probablemente un grado significativo de conflicto; el undécimo más frecuente fue

⁵Para detalles adicionales, ver “Why did They Leave”, <http://www.adventistarchives.org/why-did-they-leave.pdf> (consultado: 17 de agosto, 2015).



un conflicto personal con una figura de autoridad eclesiástica fuera de la iglesia local; y el decimotercer provocante más frecuente fue un conflicto personal con un pastor. Evidentemente, el conflicto es un factor importante y recurrente para las personas que abandonan la Iglesia Adventista.

Señales de advertencia importantes

Por lo general, una persona que está en proceso de salir de la iglesia muestra ciertas características que ofrecen pistas para su partida inminente. En ocasiones, las personas que están insatisfechas con la iglesia y se desconectan de ella pueden hacer comentarios críticos tales como: “Esta iglesia no es tan amorosa como debería ser”, “no estoy seguro de encajar aquí” o “esta iglesia puede tener la verdad, pero carece de amor”. En otras ocasiones, pueden realizarse críticas aún más mordaces como “¡Hay mucha gente de mente estrecha en esta iglesia!” Incluso, de tiempo en tiempo, se pueden oír comentarios sarcásticos como “Esta iglesia es realmente una iglesia provechosa [con la intención de decir que se aprovecha]”. Es importante que estos comentarios se tomen en serio, ya que revelan dolor y decepción. También es importante que las respuestas a estos tipos de comentarios no sean confrontacionales, debido a que esta actitud conduce normalmente a la hostilidad. En un momento y lugar apropiados, es vital que un miembro de la iglesia interroge con simpatía a la persona. Tal vez podrían hacer una pregunta formulada así: “Escuché hace poco que dijiste que la iglesia no es tan amorosa como debería ser, ¿tendría razón en suponer que a veces sientes que estás siendo excluido?”

Como se ha señalado anteriormente, una persona a punto de separarse de la iglesia puede estar sufriendo estrés y conflictos severos en su vida. Obviamente, una persona que se desconecta de la iglesia será normalmente espasmódica en su asistencia a los eventos de la iglesia. Algunos hasta pueden dejar de asistir de la noche a la mañana. Por esta razón, una reducción en la asistencia o la inasistencia absoluta a la iglesia es una señal muy significativa. Cuando esto ocurre, debe ser una cuestión de prioridad

y urgencia que tales personas reciban una visita afectuosa de amigos de la iglesia, miembros de la iglesia, diáconos, diaconisas, ancianos o del pastor.

Además, cuando las personas se enfrentan a un estrés extremo y están a punto de desvincularse de la iglesia, pueden comenzar a comportarse de maneras poco habituales. Por ejemplo, pueden haber sido educados y participativos en la Escuela Sabática, pero ahora son propensos a discutir, retraerse o mantener una actitud negativa en clase. Otros ejemplos de comportamiento atípico pueden incluir salir a mitad del sermón, perder el temperamento o, en raras ocasiones, reaccionar con violencia. El gran desafío para la iglesia en este momento es ministrar apropiadamente a la persona. Desdichadamente, la respuesta más fácil es alejarse de la persona y mantener la distancia, incluso ¡puede haber algunos miembros que están contentos si el miembro “que tiene mala conducta” deja de asistir! Sin embargo, la conducta poco característica a menudo es un grito de ayuda. La frase “la gente herida hiere gente” describe bien este fenómeno. Los miembros heridos requieren ser atendidos y es importante que la iglesia responda del modo en que lo haría Cristo. Para ministrar efectivamente a personas que se comportan de manera poco habitual, puede ser útil realizar una visita pastoral para descubrir lo que está sucediendo en sus vidas en lugar de excluirlas. A veces, la congregación local puede no tener suficientes recursos y habilidades para ministrar efectivamente a una persona con estas características y brindar una respuesta como la de Cristo. En este caso, se debe buscar consejo, apoyo y recursos de la asociación/misión.

Otra señal de advertencia significativa es cuando la donación financiera a la iglesia se reduce o cesa. Usualmente, para los adventistas del séptimo día existe una fuerte correlación entre el apoyo financiero a la iglesia y sus actitudes y respeto por la iglesia. En muchos casos, es como si el apoyo financiero representara un barómetro espiritual: cuando la gente está feliz con la iglesia y espiritualmente fuerte, su donación financiera es igualmente fuerte. Cuando las personas tienen una actitud negativa hacia la iglesia y su condición espiritual es baja, su apoyo financiero también

es bajo. Por esta razón es importante que el tesorero de la iglesia informe al equipo de atención pastoral, y de manera especial al pastor, cuando los niveles de donación de un individuo se reducen abruptamente. Aunque no es necesario que el pastor sea informado de la cantidad específica de dinero que el miembro aportaba normalmente, es importante que el pastor sea consciente de este importante cambio a fin de que pueda brindarle una apropiada atención pastoral.

En algunos casos, aquellos que están en el proceso de romper vínculos con la iglesia traen a sus hijos o nietos a la Escuela Sabática, pero ellos mismos no asisten a los servicios. Después de dejar a los niños en la Escuela Sabática, se van y solo regresan cuando el programa de los niños ha concluido. Después de recoger a sus hijos suelen salir de inmediato. Esta es otra señal de advertencia que generalmente indica que no todo está bien. Una vez más, cuando esto ocurre es prioritario y urgente que tales miembros reciban una visita alentadora y cariñosa.

¿Por qué la urgencia?

52

Una semana es demasiado tiempo, tanto que los pensamientos y sentimientos pueden ser generados y magnificados rápidamente durante ese período -particularmente en un miembro que se está alejando de la iglesia, y más aún si el individuo está aislado. Cuando se ven las señales de desinterés en la iglesia y esta no brinda una respuesta adecuada, se envía un muy desdichado mensaje no verbal al miembro insatisfecho. Esta situación es incluso más grave cuando un miembro deja de asistir a la iglesia. Si no hay contacto con otros miembros de la iglesia o del equipo pastoral, naturalmente se transmite el terrible mensaje: “¡No se te extraña! ¡No se te quiere!”

Cuando estos pensamientos y sentimientos son cultivados, el miembro inasistente comúnmente pasa a explorar otras opciones de amistad y propósito en su vida. Si la iglesia espera demasiado tiempo para contactar con la persona, puede ser demasiado tarde para recuperarla. La ausencia ha llegado a ser una realidad para el ahora exmiembro. A pesar de que su



nombre todavía puede estar en el rollo de la iglesia su participación en la iglesia llega a ser solo un recuerdo. Después de haber hecho un nuevo círculo de amigos y quizás haber descubierto un nuevo propósito en su vida, puede ser difícil para la iglesia ganarse su confianza y traerlos de regreso a la iglesia como participantes activos.

Elena G. de White destaca la importancia de una urgente y fervorosa respuesta pastoral a los que se desvían de la iglesia:

El pastor que descubre que falta una de sus ovejas, no mira descuidadamente el rebaño que está seguro y dice: “Tengo noventa y nueve, y me sería una molestia demasiado grande ir en busca de la extraviada. Que regrese, y yo abriré la puerta del redil y la dejaré entrar”. No; tan pronto como se extravía la oveja, el pastor se llena de pesar y ansiedad. Cuenta y recuenta el rebaño, y no dormita cuando descubre que se ha perdido una oveja. Deja las noventa y nueve dentro del aprisco y va en busca de la perdida. Cuanto más oscura y tempestuosa es la noche, y más peligroso el camino, tanto mayor es la ansiedad del pastor y más ferviente su búsqueda. Hace todos los esfuerzos posibles por encontrar esa sola oveja perdida.⁶

Visitando a los alejados

53

Dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el anciano Fordyce Detamore es generalmente considerado como el decano en guiar a miembros desconectados de regreso al redil. Su libro, *Seeking His Lost Sheep*, aunque antiguo en lenguaje y estilo, es un recurso valioso. En este útil libro, Detamore describe un método eficaz para alcanzar a miembros inasistentes o exmiembros.

El método de Detamore resumido en una sola palabra es: visitación. Él enfatiza que no debemos “dejar de tratar de encontrar [a los faltantes]”, y da ejemplos concretos de cómo él mismo no renunció a su búsqueda para encontrar y visitar a los miembros ausentes. ¡Él caracteriza sus esfuerzos como los de un bombero que rescata a gente del fuego y con la misma persistencia

⁶Elena G. de White, *Palabras de Vida del Gran Maestro* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamerica, 2011), 146-147.



del FBI! Esta búsqueda diligente en sí misma transmite al miembro inasistente este mensaje: “¡Eres querido, extrañado y nos preocupamos por ti!”

Aunque Detamore sugiere que seamos cálidos, amistosos, sinceros y amables, también advierte contra ser “zalamero” o hipócrita. Una de las maneras más eficaces de demostrar el cuidado genuino durante una visita es escuchar amablemente y con mucha atención. Esto puede lograrse manteniendo el contacto visual (pero sin clavar la mirada) y los apropiados asentimientos o movimientos de la cabeza, respondiendo con preguntas y observaciones reflexivas, exhibiendo un atento lenguaje corporal, así como concentrándose en la conversación sin permitir que su mente se pierda en temas ajenos al caso.

Detamore también aconseja que durante una visita debe irse al punto razonablemente rápido, dado que los visitados saben instintivamente el motivo detrás de la visita.⁷ Antes de tocar el tema la gran mayoría sentirá un poco de temor. Sin embargo, paradójicamente, cuando se aborda y se dialoga sobre el tema, este resulta usualmente catártico y se aprecia el interés del que visita.

54

Mark Finley sugiere algunas preguntas introductorias útiles durante una visita: “¿Ha vivido en esta comunidad durante varios años? ¿Está casado o soltero? ¿Tiene hijos? ¿Trabaja cerca de casa? ¿Cuál es su ocupación?”⁸ Después de estos rompehielos, Finley recomienda formular algunas preguntas más específicas, tales como “Yo entiendo que usted solía asistir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día regularmente, ¿hace cuánto tiempo fue eso?”⁹ Otra pregunta importante que se puede hacer es: “¿Cómo se unió a la iglesia?”¹⁰

Una pregunta muy importante que hacer durante una visita es: “Supongo que hay muchas razones por las que la gente se va. Algunos experimentan una decepción en sus propias vidas, otros son heridos por miembros de

⁷Fordyce W. Detamore, *Seeking His Lost Sheep* (Hagerstown, MD: Review & Herald, 1993), 44.

⁸Mark A. Finley, *They're Coming Home* (Fallbrook, CA: Hart Research Center, 1993), 12.

⁹Ibíd., 12.

¹⁰Ibíd.



la iglesia o un pastor, y otros todavía sienten que la iglesia no satisface sus necesidades. ¿Qué diría que influyó más en su propia decisión?”¹¹

Debe tenerse en cuenta que la amargura y el dolor pueden aparecer durante la visita. “Deje que salga la amargura”,¹² recomienda Detamore. Este paso también es terapéutico y útil. Durante esta fase de la conversación, aquellos que están desconectados de la iglesia pueden criticar a algunas personas asociadas con ella. “No defienda a nadie”,¹³ aconseja Detamore, ya que es importante tener un conocimiento profundo de las opiniones y experiencias de los miembros alejados.

Detamore también aconseja que no se traicione nunca la confianza del miembro inasistente.¹⁴ Luego continúa: “Muchas cosas son mejores si nunca se las repite”.¹⁵ Obviamente, sería particularmente perjudicial para el crecimiento espiritual de un individuo si este descubriera que la información compartida confidencialmente está circulando en boca de otros.

Para realizar la primera visita, Detamore sugiere con razón: “¡No te quedes demasiado tiempo!”¹⁶ Además, hace resaltar los beneficios de no desperdiciar una bienvenida y de la eficacia de una breve visita de diez o quince minutos. Solo en raras excepciones una visita más larga puede ser beneficiosa. Las visitas posteriores pueden ser un poco más largas, pero siempre es importante que los visitantes no se queden demasiado tiempo.

Cuando se invita a un miembro inasistente a la iglesia, una reunión social o una serie evangelística, es más efectivo ofrecer la invitación con calidez, amistad y brevedad, evitando cualquier comportamiento manipulador para forzar una promesa. Aunque la invitación puede ser algo informal, el

¹¹Ibíd., 12–13.

¹²Detamore, 45.

¹³Ibíd., 46.

¹⁴Ibíd., 47.

¹⁵Ibíd., 48.

¹⁶Ibíd.



miembro inasistente debe sentir que es amado, apreciado y querido.¹⁷

Detamore también enfatiza la importancia y primacía de la oración: “Siempre cierre su visita con una oración”.¹⁸ Asimismo, relata poderosos ejemplos de los beneficios de esta práctica, a la vez que subraya la importancia de salir inmediatamente después de la oración, en lugar de prolongar la visita. Después de la visita, continúe orando fervientemente por los miembros inasistentes o exmiembros. La oración constituye un ministerio poderoso, particularmente cuando se combina con la visitación.

Preparando el regreso

Cuando una persona regresa a la iglesia después de un período de ausencia, la iglesia debe responder con una amistosa, sonriente y cálida bienvenida. Lo último que un miembro que regresa necesita oír es: “Ha pasado mucho tiempo desde que estuviste aquí!” Una respuesta mucho más amable sería: “¡Es genial verte! ¡Me alegra que estés aquí! ¿Podemos sentarnos juntos?” Una invitación cordial a una comida después de la reunión es otra buena opción.

En algunos casos, un miembro desconectado puede sentirse excluido y aislado del compañerismo cuando ha dejado de asistir a la iglesia. Es necesario que la iglesia cambie este comportamiento negativo y que llegue a ser genuinamente acogedora y comprensiva. Además, cuando un miembro regresa a la iglesia puede encontrarse con otros que tuvieron un conflicto con él o ella. Sería aconsejable tener, en el momento y en el lugar oportunos, la oportunidad de resolver ese conflicto y de reconciliar a las distintas partes.

Conclusión

Dispersos por todo el mundo hay millones de ex adventistas del séptimo día. A medida que este planeta se apresura hacia el regreso de Jesús,

¹⁷Ibíd., 50.

¹⁸Ibíd., 48.

miles de miembros alejados regresan a casa. Entre tanto, muchos otros están preparándose con cuidadosa consideración. Pero, cuando los pródigos vuelvan a casa, ¿cómo les daremos la bienvenida? ¿Como el padre compasivo o como el juzgador hermano mayor?¹⁹ Jesús tomó la iniciativa y vino a buscar a sus ovejas perdidas. En su amor, Él continúa persiguiéndolas. ¿Usted colaborará con Él?²⁰

A veces, solo se necesita un oído atento, una amable invitación y un toque afectuoso. Cuando realmente mostramos nuestro amor por los demás cuidando de ellos, cada sábado será una celebración de regreso a casa.²¹

Recibido: 10 de octubre de 2016

Aceptado: 20 de enero de 2017

¹⁹Finley, 20.

²⁰Ibíd.

²¹Ibíd.

